

Farris, S. (2021). En nombre de los derechos de las mujeres: El auge del feminacionalismo. Madrid. Traficantes de sueños. pp. 311

Hernán Videla¹

Recibido: 10/04/2024

Aceptado: 06/09/2024

“Marine Le Pen contraatacó a las doce y media. Exuberante (...) parecía haber recuperado un brillo y un ardor revolucionario que recordaban los orígenes del movimiento”

MICHEL HOUELLEBECQ, Sumisión.

“Ninguno quiere conflictos con Gilead (...) Y de Sudamérica olvídete, hay demasiadas dictaduras”

MARGARET ATWOOD, Los testamentos.

Resumen

Sara Farris explora en su libro una investigación detallada sobre las políticas migratorias y feministas en Europa. Originalmente publicado en inglés, analiza la crisis del Estado de bienestar y el crecimiento del nacionalismo introduciendo términos como "femócratas" y "feminacionalismo" que critican las instancias y modalidades en que el neoliberalismo manipula una retórica feminista para oprimir a las mujeres musulmanas. Sostiene que las feministas en Europa, al enfocar su lucha en el Islam, también desvían la atención de las opresiones patriarcales en Occidente lo que puede perjudicar su propia causa. Con un enfoque que abarca el periodo entre 2000 y 2013 en Países Bajos, Italia y Francia, Farris examina discursos políticos y movimientos feministas revelando una retórica antiislámica que los sustenta desde su oposición a la inmigración. La obra resalta cómo las políticas neoliberales y las ideologías conservadoras perpetúan la explotación de mujeres inmigrantes enfatizando la importancia de considerar interseccionalmente género, clase y etnicidad. Sin dudas, Farris ofrece un marco teórico significativo para entender las dinámicas sociales actuales.

Sara Farris, autora del libro, es una socióloga italiana formada en la Universidad de Roma-La Sapienza. Actualmente trabaja en el programa de estudios avanzados del Departamento de Sociología de la Universidad de Londres. Ha sido reconocida por ser autora de textos destacados, como "Max Weber's Theory of Personality", sobre el orientalismo y las agencias de religión, además de artículos más recientes en los que aborda las políticas migratorias, feministas y laborales en la contemporaneidad europea.

¹ Profesor de Historia. CONICET- UNSJ. IHRA/IGA). ORCID: 0000-0003-0951-2240. Correo electrónico: hernan.historia2@gmail.com

Este texto fue publicado por Duke University en 2017 y cuatro años más tarde sus derechos en español fueron adquiridos por la Editorial Traficante de Sueños. Contiene el resultado de una investigación científica y humanística proveniente de una tesis o proyecto ya ejecutado lo cual es evidente tanto por sus planteamientos programáticos como por la prosa particular que emerge de sus páginas. La lógica narrativa convierte la textualidad en un conjunto atrapante y orgánico aunque por momentos se presenta como un discurso lineal, seriado y algo estructurado.

El libro se compone de una extensa introducción y cinco capítulos. La solidez de los argumentos que se tornan cada vez más atractivos a medida que avanza la lectura y los notables descubrimientos alcanzados ameritarían la elaboración de una conclusión, un epílogo o un posfacio

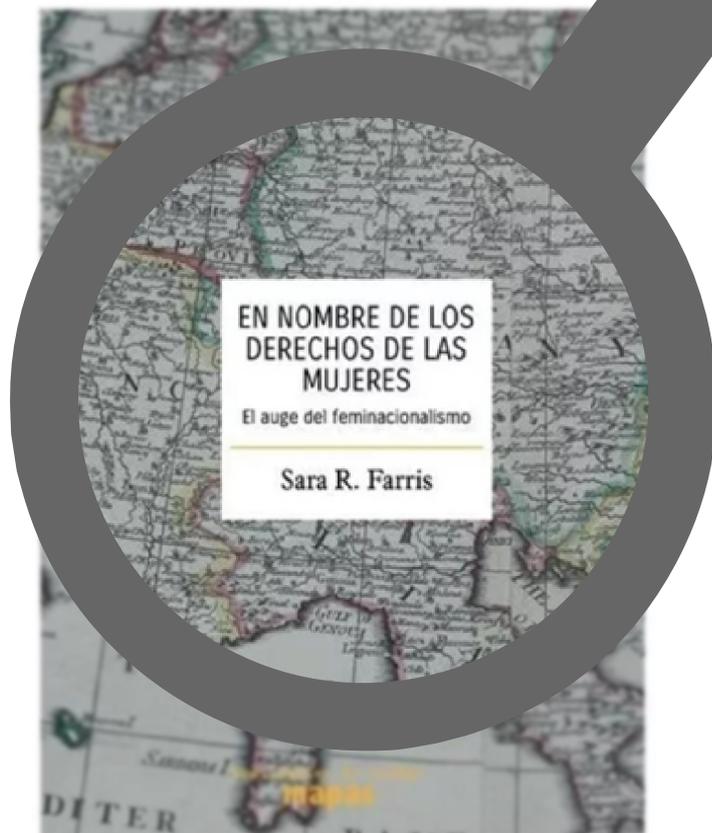
que al menos delinea de forma sucinta las futuras líneas de trabajo o expusiera las tensiones académicas, éticas o institucionales de este proceso sociológico en particular.

En los agradecimientos la autora menciona sus principales interlocuciones con destacadas científicas y académicos occidentales. Entre ellas figura Joan Scott de quien se considera deudora y con quien discute más adelante a raíz de obras renombradas como “Women, Work and Family” (coautorizada con Louise Tilly), “Only Paradoxes to Offer...”, “Sexularism” y la versión original del clásico “Las políticas del velo”.

La primera parte del libro expone la introducción en la que, con astucia, diagrama los ejes de la investigación sociológica que logró desarrollar. De allí se desprende la obra como principal resultado, aunque advierte que parcialmente los capítulos ya habían sido publicados con anterioridad.

¿Qué condiciones contextualizan epistémicamente sus descubrimientos? Sin duda, la crisis del Estado de bienestar, el auge de la derecha contemporánea y la adaptación al mercado del feminismo hegemónico, blanco y europeo, en el nuevo milenio parecen ser la clave externa de la discusión. Farris introduce ciertas categorías fundamentales para comprender las contribuciones de la obra. Así emergen de su pluma las “femócratas”, burócratas de las oficinas estatales de igualdad de género y el “feminacionalismo” como experiencia opresora reciente.

Esta noción disruptiva expresa una modalidad concentrada de nacionalismo feminista y femócrata. Sus funciones consisten en la explotación de las demandas feministas por parte del neoliberalismo suscritas al nacionalismo europeo contra la inmigración particularmente musulmana y la inclusión en el debate de determinadas feministas, académicas y militantes que



estigmatizan la masculinidad islámica. Esto genera una disonancia de voces disímiles e incluso opuestas: conservadoras, neoliberales, nacionalistas, globalizantes, cristianas y militantes que promueven políticas racistas, xenófobas y clasistas contra la cultura islámica. Una vez más, se regresa a la interseccionalidad y a los modelos poscoloniales como ópticas epistémicas y políticas fundamentales en el desarrollo teórico. La obra de Farris demuestra la interpelación válida del género como categoría de análisis aunque no necesariamente suficiente para el desarrollo de estudios sociales críticos: clase, etnia y religión son dimensiones ineludibles para una comprensión profunda y reflexiva de estas problemáticas.

¿Desconoce las prácticas sociales patriarcales del Islam? Cuestiona tanto la generalización del debate partidario, mediático y de las políticas públicas en Europa, como el carácter supuestamente esencial e inherentemente misógino de la cultura musulmana, tanto dentro como fuera de Occidente. Además, al construir su objeto de estudio, compuesto por femócratas asociadas a feministas antiislámicas, nacionalistas y neoliberales, advierte que las más perjudicadas, o al menos las que enfrentarán mayores costos políticos por esta convergencia, serán las primeras.

Parece sentenciar a las feministas europeas: ¡la estrategia de patriarcalizar solo al Islam desgasta la lucha contra el patriarcado occidental que las oprime con nuevas configuraciones neoconservadoras, mercantilizadas y globalizadas! Anotaciones sensibles como esta son apuntadas por Farris casi como una sagaz prevención para el lector. Ella sostiene que, mientras nacionalistas y neoliberales son más proclives a campañas antiinmigratorias en general, las feministas lo son aún más contra los musulmanes en particular.

En términos estrictamente metodológicos, indispensables para comprender el alcance de los resultados de la investigación, el trabajo se circunscribe a un recorte temporal entre los años 2000 y 2013 en los casos de Países Bajos, Italia y Francia, se analizan los discursos de los tres partidos de derecha: el Partido de la Libertad, la Liga del Norte y el Frente Nacional; las manifestaciones femócratas, académicas y militantes; y la agenda neoliberal de sus gobiernos en la coyuntura. Las metas descritas no se enfocan en construir un paralelismo entre los países ni en una tipología sociológica transversal. Por el contrario, su objetivo general que se considera cumplido consiste en ofrecer un marco teórico situado que pueda resultar útil para el análisis de situaciones análogas en Europa u Occidente. Los recursos utilizados incluyen informantes clave, entrevistas, estadísticas y análisis crítico del discurso, mientras que los materiales se limitan a programas, encuestas, entrevistas y discursos políticos en diferentes soportes, así como documentación oficial, legal y administrativa de los Estados en cuestión.

¿Cuáles son los aportes y descubrimientos? La retórica antiislámica emerge como un factor común pero ampliado a la antiinmigración por el peso de los actores hegemónicos de la convergencia política europea dado que el modelo binominal de opresor/víctima se ajusta más a las representaciones coloniales en los tres países. Demócratas de izquierda y de derecha, intelectuales, políticas feministas y organizaciones de mujeres construyen un consenso occidental supremacista que visibiliza en las feminidades no occidentales a objetos sumisos, pasivos, sin agencia, capacidad de actuación ni resistencia. Tal supremacismo promueve políticas de integración civil parcial y generizada, fundamentadas en bases neoliberales cuyos vértices se

sostienen en la responsabilidad individual, la unificación cultural occidental y la emancipación desde una fuerza de trabajo diferenciada al servicio del mercado.

Farris detalla que la lógica del feminacionalismo europeo se configura a través de tres dinámicas. En primer lugar, establece la convergencia de diversos actores y movimientos a través de un encuentro circunstancial que, si bien no evita la pérdida de autonomía, tampoco conlleva a una homogeneización. Analiza las teorías sobre la instrumentalización propuestas por Eric Fassin y Liz Fekete, la colaboración de Jasbir Puar y el balance de intereses de Derrick Bell. No obstante, estas explicaciones son insuficientes ya que las tensiones entre los tres actores o movimientos se evidenciarán con claridad en los capítulos iniciales.

En segundo lugar, el feminacionalismo se proyecta como una formación ideológica, ya sea como tropo supremacista occidental en diálogo modular y decolonial con Gayatri Chakravorty Spivak, quien define la custodia de la mujer morena por parte del hombre blanco en salvaguarda del hombre moreno o bien como regulación discursiva, lo que revela la complejidad de la categoría acuñada por Farris. La regulación discursiva, asegura la autora, actúa, modela y performatea las representaciones inicialmente desde el sentido común, en palabras de Gramsci, para producir la regulación económica, lo que introduce la siguiente dinámica.

En tercer lugar, el feminacionalismo promueve una política económica particular, como se evidencia en los dos últimos capítulos. A partir de una perspectiva althusseriana, Farris concluye que el aparato ideológico de los Estados neerlandés, francés e italiano asegura la reproducción de las condiciones laborales de las clases subalternas, tanto mujeres como migrantes, occidentales y trabajadoras, que internalizan la ideología patriarcal y neoliberal dominante.

Además de la desregulación económica, el individualismo urbano y la cultura de consumo del estilo de vida neoliberal, los programas de integración en estos países fomentan una inmigración que es selectivamente colonial, clasista, feminizada y racializada. Así, se acepta la inmigración de personas norafricanas y del Medio Oriente, pero no como mano de obra masculina. La autora argumenta que se prioriza la fuerza de trabajo femenina islámica inmigrante que se destina casi exclusivamente a las tareas del trabajo doméstico y del cuidado familiar, altamente precarizadas. Esta situación garantiza que la producción industrial y económica de tercer orden permanezca en manos de europeos, mientras que la reproducción doméstica es confiada a las musulmanas extranjeras, quienes son aceptadas y “salvadas” del islam, según las narrativas europeas.

Como colofón, resulta recomendable la lectura de esta experiencia escritural, precisamente traducida y adaptada a las demandas editoriales. La solvencia de los conceptos vertidos, las complejidades analíticas y metodológicas entrelazadas, así como la perspicacia elocuente de las realidades abordadas, transforman el trabajo de Sara Farris en un libro sumamente interesante, dotado de elocuencia argumentativa en clave feminista crítica.